

## **Palabras del Presidente de la República, Alan García Pérez, al inaugurar en la Cancillería el II Foro de Cohesión Social ALC-UE**

-----  
**Oficina de Prensa y Difusión**

**Lima, lunes 8 de febrero de 2010**

Muy dignos integrantes de la mesa, distinguidos visitantes, delegados de instituciones internacionales y de los gobiernos de las redes juveniles que coinciden en este foro de la Unión Europea, América Latina y el Caribe para tratar este tema fundamental que es el de la cohesión social, en primer lugar, y el abordaje del empleo juvenil, en segundo lugar, como instrumento para fortalecer la cohesión social.

Importante tema porque implica una profunda reflexión que aquí han comenzado los expositores respecto a los peligros de la fractura social que viven nuestros países, que vive el Perú, pero que repercute también como consecuencia de la fractura social que vive nuestro mundo entre los grupos humanos de acuerdo a la función que desempeñan entre los países y bloques mundiales, entre los sectores económicos, productivos, industriales o financieros; entre la política y la sociedad; y a veces la política y la economía realista. Vivimos un mundo de fracturas, frente a las cuales el concepto de cohesión tiene que ser bien relativizado en nuestro análisis, comprendiendo que la dinámica contradictoria y ambivalente del desarrollo humano hace que vivamos momentos de cohesión camino de su desintegración o que vivamos contradictorias desintegraciones y enfrentamientos entre grupos sociales con una voluntad de lograr una cohesión. Es este andar ambivalente, paradójico, contradictorio o dialéctico como decía antes la juventud, lo que origina que este sea un tema inagotable y eterno del quehacer humano.

No me planteo por consiguiente una meta definitiva, ni una receta mágica de una cohesión integral e idílica, que estoy seguro no existe, sino que afortunadamente está sujeta a su desintegración y contradicción permanente para darle un sentido y un quehacer al ser humano y a su historia.

Y desprendo de esta primera conclusión, es que el empleo juvenil y el empleo en su conjunto, no se crea por cierto, ni por decreto, ni por voluntad del ser humano, ni por subsidio. El empleo verdadero y sostenible sólo se crea en función de la inversión, de la inversión que constituye a su vez la infraestructura y que le da sostenibilidad al empleo. He visto muchas experiencias que buscan crear empleos y también empleos para los jóvenes, pero muchas veces sustentadas en la buena intención del político que en el realismo sostenible del estadista.

He visto a mis amigos socialistas franceses reducir la jornada de cuarenta horas a treinta cinco horas semanales, y algunos plantean que debería ser de treinta horas semanales para de esa manera dejar espacio a nuevos empleos, especialmente a los más jóvenes. Pero ello funcionó en apariencia uno o dos años. La inversión fue atraída porque Alemania redujo sus tasas de interés y de impuesto a los capitales. Llevó hacia Alemania los capitales, y por consiguiente la ilusión se esfumó.

He visto a quien sucedió a mis amigos socialistas plantear la necesidad de subsidiar el empleo joven. Fue el Presidente Chirac en su primer gobierno. Si usted crea un empleo joven, el Estado le da la mitad del salario del joven porque es más caro para el Estado pagar el desempleo del joven que financiar la mitad de ese empleo. Pero aun en este caso la propuesta que parecía inteligente, por cierto bienintencionada y casi socialista, debió dejar sitio al realismo posterior; con lo cual no estoy diciendo que estemos sujetos al realismo del mercado única e inevitablemente, sino que la lucha por la cohesión social es una pugna permanente, sin un objetivo único y eterno. Nosotros, desde esta perspectiva, estamos haciendo lo posible en el Perú, sin caer en la ilusión de que ésta sea una receta milagrosa y eterna, para generar más empleo en función del crecimiento económico, que es a su vez función de la inversión sostenible que estamos buscando lograr para el país. Y buscando lograr para el país a través de responsabilidad fiscal, responsabilidad monetaria, de estabilidad en los índices generales de nuestra economía, y que esto signifique, como podría pensar alguien adelantándose a la respuesta, caer simplemente en los cánones monetaristas porque la estabilidad no tiene apellido, es simplemente estabilidad. Y la sostenibilidad no es patrimonio de la izquierda ni de la derecha, es simplemente sostenibilidad. ¿Cuánto tiempo dura una propuesta y cómo se retroalimenta para seguir generando empleo? Eso es lo que nosotros estamos buscando. Y nos propusimos desde el comienzo lograr una economía de crecimiento, sin la cual no puede haber distribución, ni generación de empleo, ni mucho menos descentralización, que es otro de los objetivos que buscamos plantearnos.

Ciertamente es un camino difícil porque plantea sacrificar romanticismos, saltos hacia delante, saltos históricos y voluntarismos en función a lo sostenible. Nuestra generación fue profundamente impregnada por el ejemplo, la boina del Che Guevara y su deseo de cambiar las cosas cuanto antes y definitivamente.

Pero creo que todos han comprendido que en este tiempo que la mayor responsabilidad reside no sólo en querer cambiar las cosas de un día para el otro, porque eso es parte de la ilusión, sino cambiarlas sosteniblemente a lo largo de grandes periodos, de grandes madureces sociales y económicas.

Es cierto que se puede cambiar la esclavitud de un día al otro jurídicamente si es que no se mantiene la actitud y la psicología de la esclavitud. Es cierto que se puede cambiar en teoría la dominación política de un país sobre otro a través de la independencia, como aquí se hizo, con el peligro de mantener cánones coloniales al interior de cada conciencia. Pero es mucho más difícil comprometerse a generar empleo y asegurar el crecimiento porque eso no se hace a fuerza de decretos, como alguna vez lo intentamos en el país, sino a fuerza de constancia, de paciencia y de realismo.

Por eso, creemos que la generación del empleo ciertamente es posible aun en una economía mediana y en desarrollo como la peruana, si es que se plantea generar empleo a partir de la solución de los grandes problemas de la fractura social. Pongo ejemplos. En el transcurso de estos tres años y medio, hemos logrado incorporar al agua potable a más de dos millones de peruanos, tendiendo 1.329 kilómetros de grandes tuberías en la ciudad de Lima y 1.700 kilómetros de tuberías de alcantarillado en la ciudad de Lima. Eso solo en Lima ha dado agua potable a un millón de peruanos; pero un millón más en otras ciudades, ese es un trabajo que continúa con un gran horizonte porque faltan todavía muchas metas. Pero eso ha permitido dar trabajo a decenas de miles de peruanos a lo largo de tres años y medio, y aumentar de esa manera su contribución al mercado y al consumo nacional, y además darles ciertamente trabajo decente a través de la construcción civil con derechos jubilatorios, con derechos de seguridad social.

Lo mismo se ha hecho a través de la electrificación rural que a este momento ha alcanzado 4,800 pequeños pueblos de todo el país que no tenían electricidad. Nos queda un horizonte de muchos miles de pueblos y esperamos llegar al año próximo, en 18 meses, a más de 10 mil pueblos electrificados durante este régimen.

La electrificación es un "input", es un "feed back" que contribuye a la cohesión social y al mismo tiempo a la producción con empleo digno, porque permite a un campesino que produce frutos elaborar sus frutos con una máquina eléctrica, mantener en frío sus frutos y poder transportarlos. Y esta electrificación rural, nos ha permitido dar empleo a otras tantas decenas de miles de peruanos en este tiempo. Y el horizonte es casi infinito todavía.

Hemos querido que todos los hogares del Perú tengan titulación, que significa topografía, ingenieros, abogados que inscriben los títulos para hacerlos valederos "erga omnes" y contra todos. Y eso nos ha permitido generar, a su vez, miles de empleos para dar 680 mil títulos de vivienda, de taller o de granja productiva, de hectáreas productivas en la sierra y en la selva.

Y podría extenderme en este tipo de políticas público sociales que cierran la fractura social impulsando la alfabetización, por ejemplo. Somos un país que todavía tenía un rezago de analfabetismo, de 2 millones y medio de peruanos; y hemos pensado que era absolutamente inconcebible que un país diga que crece y que quiere superar sus metas si navega con 2 millones y medio de adultos analfabetos.

Puedo decir que 1 millón y medio ya han sido alfabetizados y están inscritos en la formación continua de la educación. Pero eso ha supuesto generar 27 mil círculos de alfabetización con profesionales y con alumnos que han trabajado alfabetizando durante tres años.

Digo que tener políticas sociales permite a la vez, aminorar las brechas y fracturas sociales, y generar empleos decentes. Pero todo esto tiene como preconcepto lograr la inversión dentro del país. No podríamos hacer todo esto, salvo a costa de una emisión inorgánica, generando empleos con papel moneda sin respaldo, si es que no tuviéramos inversión en los asuntos económicos en los que el país tiene ventaja con las que atraer inversión.

Y ciertamente, no solo mi Gobierno sino el anterior y talvez el precedente al anterior supieron ubicarse en el momento, en la ola de expansión del sistema mundial, que en mi concepto ha tenido un declive de momento pero continuará con su capacidad expansiva. Y aplicar entonces políticas que atrajeran esos capitales a la búsqueda de sitios en los que invertirse.

Esta política nos ha permitido, señores Viceministros y Representantes, tener un crecimiento satisfactorio en los últimos años. Pero lo que es más importante incrementar el empleo, según todas las organizaciones mundiales que miden la economía del Perú.

En el año de la crisis, la crisis que ha sacudido fuertemente economías mucho más poderosas, ciertamente disminuyó las capacidades de crecimiento del Perú; pero podemos decir que cerramos en azul del año 2009, con un modesto uno por ciento, pero no caímos en la depresión ni psicológica, ni económica. Y además, según las mediciones, podríamos haber incrementado el empleo en 2.8 por ciento, justamente en el sector que llamamos empleo decente.

Nuestras políticas públicas tienen ese objetivo. Ahora bien, se plantea aquí la necesidad de tratar en específico el tema del empleo juvenil. Yo soy un firme creyente que si no hay empleo para los jóvenes, es justamente porque los jóvenes recién se incorporan al empleo, y quien tiene el empleo ya por mayores años, lo defiende con uñas y dientes.

De manera que, el problema para los jóvenes que recién se incorporan de 18, 20 ó 23 años, es fundamentalmente un problema de insuficiencia de puestos de trabajo. Si los hubiera en mayor cantidad no habría ciertamente esto que vemos aparentemente como una exclusión.

El tomo primero de El Capital y el tomo segundo diría exactamente lo contrario, el capitalista, que por cierto ya no existe de esta manera, prefiere un cuerpo joven en el que tiene que invertir menos reposición de esfuerzo de trabajo, en vez de una persona madura, esto está escrito y dicho. Y eso nos demuestra, no solamente que algunos se equivocan al hacer los análisis, sino que también, que lo que pasa es que no existe cantidad suficiente de empleo y hablo de empleo decente.

En la década del Presidente Clinton, corría un chiste que decía: "pero si Clinton ha creado muchísimos trabajos - si decía el otro - yo tengo tres y mi amigo tiene cuatro". Trabajos por horas, trabajos no estables, trabajos sin seguridad social, no los llamamos trabajo.

Creemos que manteniendo esa política, en tanto nos lo permita la economía mundial sin un trastorno mucho mayor al que hemos sufrido, que no parece estar a la vista, será posible.

Y creemos que se puede mantener este crecimiento y expansión del empleo por múltiples razones. La primera, porque sistémicamente pensando en grande y en conjunto las tendencias históricas, repito que nunca la humanidad ha tenido tantos recursos tecnológicos, ni nunca la humanidad ha tenido tantos recursos de medios de pago en sus bancos privados y públicos, y nunca la humanidad ha tenido el instrumento de velocidad tecnológica y de generación de mercados y por ende de empleos que tiene.

Un visitante del Perú, el señor Jack Ma, chino dentro de esta economía que ha dado una lección inconmensurable al mundo, por la visión de Deng Xiaoping generó empleos a partir de la vinculación asociativa de las pequeñas empresas dentro de China, para proyectarlas al mundo.

Es esta velocidad, esta capacidad de comunicación, la nueva energía de un modo productivo distinto al que vivimos anteriormente con combustibles fósiles, lo que le da velocidad y estoy seguro sostenibilidad a una onda larga de crecimiento, no eterna. Ni aquí se acaba el fin de la historia por la digitalización e informatización de la economía, el dinero y las comunicaciones, por cierto no, Fukuyama ya está de vuelta de la tesis de su libro.

Pero sí una onda larga que nuestros países pueden aprovechar. No sólo países todavía en desarrollo, sino países desarrollados, con graves contrastes como España, como Francia, como la propia Alemania, que va a verse confrontada crecientemente a las nuevas formas de competencia internacional que antes no sufrió.

Creemos entonces como tema uno, que el empleo no se crea con palabras ni buenas voluntades, sino que promueve a través de la inversión. Creemos en segundo lugar que el empleo sostenible, capaz, más productivo y más creativo, viene con la educación, con la capacidad crítica, sistemática y creadora que el joven debe adquirir a través de un sistema educativo. Y en eso, creo que el Perú, dentro de su modestia económica, ha dado un paso decisivo que es instaurar la meritocracia, terminar con el corporativismo sindical de la educación e imponer el mérito individual para el maestro y para el alumno.

No tenemos aumentos generales de salario, tenemos aumentos de acuerdo a los exámenes que dan los maestros. Y tanto te capacitas y tanto te esfuerzas y tanto enseñas, tanto ganas. Y tanto te valorizan los padres y los alumnos, tanto mejora tu sueldo que puede duplicarse o triplicarse, pero sin esa condición caeríamos simplemente en la generalización igualitarista que ha precipitado a la humanidad siempre a la mediocridad.

Entonces, la educación es –estamos seguros- no solo el aprendizaje técnico, la educación integral es un requisito sin el cual la juventud compite el desigualdad de oportunidades con quienes ya tienen largo tiempo laborando.

Tenemos un tercer tema importante para el trabajo juvenil. El trabajo juvenil no solamente es el que más difícilmente se encuentra sino que está además y se ve en el mapa de la captación de empleo, que está fundamentalmente concentrado en las microempresas y en segundo lugar en las entidades que llamamos aquí “services” o intermediarias de trabajo para las franquicias internacionales y para las grandes tiendas que captan empleo juvenil a bajo precio y sin mayor posibilidad de sostenimiento o estabilidad.

Entonces en cuanto a las micro y pequeñas empresas que son las que dan la mayor cantidad de empleo, pero fundamentalmente concentran el 80 por ciento del empleo juvenil o hacia ellas y por ellas entra el joven al trabajo, lo que hemos querido hacer es hacer un cambio realista. La empresa pequeña en el Perú no puede competir con la mediana empresa, no tiene créditos bancarios porque está aislada del sistema por su informalidad y no teniendo créditos bancarios se muerde la cola pagando tasas usureras de interés.

Lo que hemos planteado es cómo abaratar los costos de esa microempresa sin sacrificar al trabajador justamente para darle sostenibilidad a la microempresa y reducir la tasa de mortalidad de la microempresa que termina con el empleo del joven que entró al mundo laboral a través de esa microempresa. Y encontramos como solución un subsidio que es promotor pero no es generador de empleo, que por un periodo importante la microempresa paga la mitad del seguro social y el Estado aporta la mitad. Y la microempresa paga la mitad del aporte jubilatorio para que no haya años perdidos de jubilación y el Estado aporta la otra mitad.

Y considerando que esa pequeña empresa tiene un mercado reducido se creó una nueva forma de tributación mucho más simplificada y de menores tasas. Tengo la satisfacción de decir que decenas de miles de microempresas o pequeñas empresas han sido ya formalizadas con cientos de miles de trabajadores de los cuales casi el 70 por ciento son jóvenes y ese creo que es un instrumento que está dando resultado.

Ahora bien, el Estado adicionalmente tiene políticas, diré voluntaristas de viejo estilo, pero que dan resultado; el 40 por ciento de sus compras se hace a las pequeñas y microempresas que repito, son las que acantonan la mayor cantidad de jóvenes que encuentran trabajo y el Estado a través del Ministerio de Trabajo ha luchado con mucha eficiencia por lograr que la intermediación o tercerización del empleo que acá llamamos “services” y que es simplemente el enganche de tipo caciquil que existió en España y que ha existido en el Perú también, es decir comprar fuerza de trabajo y venderla a mayor precio a otro sin que se beneficie el que es vendido en su fuerza de trabajo, hemos logrado paulatinamente y sin caer de el exceso que podría haber terminado con el empleo de los tercerizados, y para ellos no hay peor empleo que el que no existe. Entonces se ha logrado una formalización creciente e incorporación a planillas de los trabajadores tercerizados o que servían a empresas intermediarias, muchísimos de los cuales eran jóvenes fundamentalmente y sin derechos.

Con todas estas políticas, lo que intentamos es fortalecer la capacidad empleable del joven en condiciones, no diré de igualdad, pero sí de tener esa posibilidad. Y como se ha mencionado aquí, elementos adicionales, el APROLAB con sus becas para generar empleos que además es parte de la política global de becas del Estado, y un sistema llamado PROJOVEN que brinda oportunidades de inserción, pero previamente de capacitación en los institutos de más alta tecnología del Perú y por el cual han pasado ya decenas de miles de jóvenes a lo largo de este tiempo.

Quisiera decir que todas estas son medidas económicas o ‘para-económicas’, como la educación que permite la empleabilidad; pero se trata también de acercar al joven a la política y darle capacidad de decisión dentro de la política para que él sea el que se encargue de generar espacios a la juventud.

Un poco me ofendió siempre, y aun me ofende, que nosotros los adultos, los cuarentones, cincuentones y sesentones seamos los que disponemos y hablamos de los jóvenes, en un tiempo en el cual los jóvenes, por su capacidad y por la tecnología y la velocidad que ello entraña, tienen a veces mayor capacidad que la que tenemos los hombres y mujeres de otras generaciones; pero somos todavía los que decidimos, en una suerte de gerontocracia mundial, el destino de los jóvenes.

Lo que hemos hecho aquí es decir lo que seguramente se ha hecho en muchos otros países; no pueden haber municipios sin que necesaria y legalmente existan regidores jóvenes en una cuota mínima. El mundo avanzó buscando la igualdad de las mujeres y de otras áreas sociales, pero dejó a los jóvenes un poco en el camino. Lo que hemos querido es que los municipios estén conformados en gran parte por jóvenes. Ahora los gobiernos regionales o autonomías en las próximas elecciones tendrán que tener un

mínimo del 20% de representantes o miembros de las asambleas menores de 28 años. Y quiero decir que esto nos ha dado un extraordinario resultado: en los municipios, en lugares donde los jóvenes tienen mayor participación, son ellos los que han generado estas políticas de tipo indicativo de estas discriminaciones positivas importantes en favor de los jóvenes, y son las que han permitido que en nuestro país esté avanzando de manera importante y en proporciones superiores a otros lugares la presencia de la juventud, tanto en el trabajo del Estado, que finalmente otorga la cuarta parte del empleo en el Perú, como en el trabajo adyacente al Estado, y que sean los más preocupados en el tema de las micro y pequeñas empresas donde trabaja la juventud. Abrir espacio de decisión política es tal vez el mejor instrumento para abrir espacio a la empleabilidad y a terminar con la exclusión de los jóvenes, como aquí hemos visto.

Creo que estos temas, y muchos otros, son muy importantes de analizar en esta importante reunión, y saludo y felicito que los representantes que aquí han venido puedan intercambiar sus experiencias y afirmo, en nombre del Perú, que sí es posible impulsar el crecimiento, aumentar el empleo en la medida en que podamos ampliar la infraestructura y atraer la inversión necesaria.

El Perú tiene, como otros países, cada uno en su área, importantes espacios de generación de empleo; en la lucha contra la fractura social les he demostrado que hay cientos de miles de personas en el Perú trabajando por satisfacer los servicios básicos y su universalización, pero estoy convencido que en temas como el procesamiento de las materias primas, como la elaboración a través del gas que el Perú tiene, como la agro exportación que es todavía naciente en el Perú y tiene que desarrollarse grandemente, estoy convencido que el horizonte creativo de empleo es grande, y veo sin pesimismo el destino de nuestra humanidad en su conjunto.

Hay muchos medios de pago, hay mucha capacidad de patentes y creación tecnológica en nuestra humanidad, cada vez con mayor velocidad; hay mucha capacidad de creación de mercado a través de estas nuevas tecnologías que tenemos, que crean mercados en diversas partes del mundo para asaltarlo y crear empleos de esta manera en cada economía; y creo que no es como algunos piensan, 'yo voy a ganar mercado para que otro lo pierda', ese es un concepto de carestía, ese es un concepto agonista, tal vez un poco contagiado por nuestras esencias cristianas, no es así. Todos podemos ganar mercado porque el mercado de la tecnología, el mercado del consumo y el aumento de los consumidores es ilimitado en el mundo; no hay que caer en tesis malthusianas para ver con pesimismo que la humanidad puede crecer en conjunto porque tiene fundamentalmente la inteligencia, que es la fe iluminista que todavía nos ilumina a todos.

Muchísimas gracias por su presencia.